



**Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano**

---

**El Debate de la ELP  
Nueva serie  
5 de abril de 2010 (47)**

**Difusión  
Lista electrónica [elp-debates]  
Marta Davidovich: [martadjp@arrakis.es](mailto:martadjp@arrakis.es)  
Web de la ELP: <http://www.elp-debates.com/>**

**HACIA EL VII CONGRESO DE LA AMP  
III  
SEMBLANTES Y SINTHOMA  
Paris  
26 al 30 de abril de 2010**

**Editorial  
Lucia D'Angelo**

**La Consagración del Congreso y su silencio  
Eric Laurent**

Traducción: Juan Fernando Pérez

**El pase mutante  
Anna Aromi**

**El pase  
Estela Paskvan**

## **Editorial**

*De vuelta de las vacaciones de Pascua, el calendario nos deja a veinte días de la realización del Congreso de la AMP.*

*El Debate de la ELP-Nueva serie publica hoy el texto de Eric Laurent – actual presidente de la AMP – un texto traducido por Juan Fernando Pérez (NEL) y difundido por el Boletín AMP 2010/Número 12, del Comité de la Escuela Una/EOL editado por Silvia E. Tendlarz.*

*Su título, “La consagración del Congreso y su silencio” abren una serie de perspectivas que nos orientan para el próximo encuentro de la AMP en Paris.*

*Además, adjuntamos dos textos de presentación de los espacios de la ELP que se han dedicado a lo largo del año a la preparación del próximo congreso de la AMP,*

sobre el título de *Semblantes y Shíntoma: “El pase mutante” de Anna Aromí y “El Pase” de Estela Paskvan.*

## **Lucia D’Angelo**

[Nota: Para la correcta edición de los textos solicitamos que las citas de pie de página sean incluidas en el cuerpo del texto y que no sean enviados en formato PDF].

### **La Consagración del Congreso y su silencio**

**Eric Laurent**

Desde el momento en que abrimos el Congreso de la AMP a los no miembros, las demandas no han cesado de llegar. Hemos solicitado todas las salas disponibles del Palacio del Congreso hasta chocarnos con los muros. La insistencia de tales demandas indica el interés renovado por el Congreso una vez que éste se ha inscrito resueltamente en la línea de las Jornadas de la ECF.

El movimiento ha sido doble; una selección de casos clínicos, concentrando la clásica jornada para una mañana, y un llamado a nuevas contribuciones para la tarde, el mismo *día de las múltiples*.

Desde el 14 de enero, en el No. 83 [del JJ], hemos publicado la lista de los 33 casos aceptados, a los cuales se han agregado 3 más para llegar así a 36. De otra parte, el llamado a contribuir ha sido escuchado. El 17 de febrero hemos publicado, siempre en el JJ, la lista de las 163 proposiciones de intervención que nos han llegado. Entre estos textos, alrededor de un cuarto serán leídos durante el Congreso; los otros serán publicados.

Las inscripciones han sido como una ola que, desde el final de las vacaciones australes (a finales de febrero), relevando el fin de las vacaciones boreales (a comienzos de enero), estuvieron a punto de tener pleno éxito ante su entusiasmo.

Retomo de inmediato la metáfora de la ola, para deplorar los efectos deletéreos de la deterioración climática que nos ha valido un tsunami en Chile y un fenómeno extraño en Francia que ha barrido nuestras costas atlánticas. Digamos más bien que hemos estado tomados en un ritmo trepidante del tipo de “La consagración de la primavera” de Stravinsky, que se impuso en nuestro campo. Este tempo permite revelar que, luego de la publicación del volumen *Scilicet*, hemos avanzado. Nos hemos adelantado en este régimen de la disyunción “entre verdad y real”, que el artículo de Pierre Malengreau, en *Papers* No. 6, sitúa como un giro en la lectura de Lacan por Jacques-Alain Miller. El semblante desafía la oposición entre el ver y lo visto, entre el objeto y su representación. Para desplazar la evidencia del falo que falta en su lugar, en el campo de la visión, Lacan subraya que el sujeto puede soñar verse viendo. Aunque él no pueda verse viendo, puede soñarlo. Lacan hace referencia al poema de Paul Valérie de la “Joven parca”, quien se ve viendo. Ella intenta esta experiencia, de una conciencia que podría soñarse consciente de sí misma.

Sartre también había soñado de tiempo atrás historias de conciencia tética y no

tética de sí mismas; son toda una confusión los laberintos del sueño sartreano. Lacan opone este sueño de la conciencia al mundo del sueño propiamente dicho, y anota que en el sueño, sea cual sea la vivacidad de las percepciones o la causa misma de la intensidad de éstas o de su deformación, se puede decir a la vez que el soñante está en todos los lugares, y aun notar que el soñante puede decir en el sueño “esto no es sino un sueño”. En los momentos de angustia puede soñar un poquito más, un momento corto, aun diciendo “esto no es sino un sueño”. “Es un sueño” no implica “soy la conciencia de este sueño”. Puesto que el soñante está en todos los lugares, él no puede enunciar un “yo soy” pues el sueño mismo es un “soy, soy el sueño”.

La experiencia del sueño, por su articulación entre visible e invisible, por la imposibilidad de esta conciencia de ser allí, es justamente próxima de lo que se produce en el encuentro sexual. Lacan dirá más tarde que los muchachos no tendrían ninguna relación con las muchachas si no tuvieran sueños para guiarlos. Es una ironía de Lacan respecto a la posición masculina denunciando el mundo de los semblantes. Es necesario osar enunciar una tal proposición en la época de la llamada “liberación sexual” y repetirlas en la época de la hipermodernidad, en la cual los niños miran películas pornográficas a los 12 años. Éstos tienen todas las informaciones. Y sin embargo Lacan tiene la idea de que sea cual sea la democratización de la pornografía, el hecho de poner los cuerpos femeninos en toda clase de vestimentas y posiciones a disposición general de la población, eso no corresponde a la experiencia de la sexualidad, si no existiera el sueño, el sueño de la conciencia de verse, de verse teniendo una relación sexual, la joven parca pornográfica.

El sueño al abolir la distancia entre la percepción y el soñante, introduce un mundo el cual podría aproximarse a lo que sería la confusión de los cuerpos. En el sueño toma forma lo que es un modo de articulación entre “el goce es invisible” y el mundo de la representación –imagen y significante–. El término *semblante* que Lacan va a proponer, está hecho para decirnos que allí toda la filosofía de la representación encuentra un impasse. El “semblante” es lo que viene a nombrar la forma posible del goce. Designa un pasaje de lo invisible a lo es *enforma*, para que eso no sea justamente “la” forma del cuerpo. Lacan se sirve del esquema de la pulsión para ilustrar la distinción en Freud entre el borde, la zona erógena de la pulsión, y la dirección del movimiento pulsional, para hacer valer el trayecto pulsional donde el borde se alcanza él mismo. El trayecto de la pulsión, sea la que sea, tiene un lado surrealista como el paraguas sobre la sal de disección, u otros elementos allí ajenos. Este circuito pulsional pasa por un cierto número de significantes que permiten al sujeto encontrar, reencontrar su goce. Este circuito, sin embargo, no es el objeto oral mismo que no está sobre ninguno de los puntos de la línea; no está sino en el recorrido, no es sino el aleteo que va a permitir que el borde se satisfaga a sí mismo, que la boca se satisfaga ella misma, y que ella desprenda un *enforma* que viene allí a marcar la separación, el aleteo, el recorrido entre el tiempo necesario para que el sujeto se golpee a sí mismo y encuentre su goce. Este *enforma* exactamente debe distinguirse del trayecto pulsional como tal; no es de ninguna manera del mismo orden que la forma de la forma del cuerpo, de lo que se ve en la imagen. Es eso mixto imaginario-simbólico articulado al goce real que se produce.

Lacan dirá enseguida, tomando las tres consistencias RSI, que el objeto *a* está en

el entrecruzamiento de los tres –los representa en un triángulo–. El objeto (a), que es este *enforma* es igualmente lo que está sostenido entre las consistencia RSI. Pueden ponerlas bajo la forma de un triángulo o bajo la forma de nudos. Objeto atrapado en el centro, como este *enforma* encerrado que está allí antes de toda forma posible, para marcar un semblante. El objeto *a* es un semblante de goce, es aquello que nos da acceso al mundo de los sueños, es lo que viene a responder a la vez al carácter ficticio del objeto que escapa a toda empatía, el falo, que viene a faltar en su lugar, que es mancha, que no tendrá representación y sin embargo tendrá justamente sobre este fondo un *enforma* del goce que viene a tomar el relevo de lo que no puede tener otra forma visible que el velo que viene a recubrir esta mancha.

En tanto pensemos que los semblantes son significantes, en tanto teníamos en 2008 la oposición de los semblantes lado significativo y lo mismo del lado objeto *a*, por el contrario aquí nos es necesario considerar que el objeto *a* es semblante. El objeto *a* es el semblante del goce que viene a contaminar los significantes. Todo lo que puede ser del orden de los semblantes como significantes amos, semblantes a respetar, niñerías de ceremonia, todo lo que Voltaire ha denunciado, todo por lo que se sostiene el mundo, lo pensamos espontáneamente en términos de significantes o de objetos, como el espectro del juez inglés que soñaba con su peluca y su toga y puede enviar a la muerte a un cierto número de gentes. “He vestido los semblantes que me permiten cumplir un acto que está prohibido de ordinario, como condenar alguien a muerte”. Es un aspecto superficial del semblante; su acceso más profundo reside en que el objeto mismo, el objeto *a*, el *enforma* del goce es un semblante. Y no un semblante de ser. Él arruina toda la perspectiva del ser. El objeto *a* es una experiencia que no tiene esencia. Aquel que ha tenido la experiencia del mismo es un sujeto que, como en el sueño, está en todos los lugares. La imposibilidad de marcar su lugar como conciencia del sueño, hace del soñante un sujeto que está en el lugar de la persona. Es el revés de la fijación del ceremonial perverso cuando el sujeto intenta por todos los medios mantener la consciencia del goce, mantener un libreto y seguirlo, teniéndolo escrito hasta la última línea, intentando evitar encontrarse en la zona del “plus personne” [i]

Con el Congreso nos encontraremos en una zona en la cual interrogaremos la experiencia de esta zona, luego la experiencia del pase, pasando por la clínica en la “primera persona”, hasta la clínica de los casos paradigmáticos de una experiencia singular. Será el Congreso de la “Consagración del sujeto”. ¡Shh...!

[i] La expresión “plus personne” es polisémica. Puede aquí traducirse por “nadie”, pero igualmente por “alguien más”. (N. del T.)

Marzo 15 del 2010

Traducción: Juan Fernando Pérez

Equipo de redacción:

Silvia Elena Tendlarz (Responsable) / Susana Amado / Carlos Dante García /  
Angélica Marchesini / Carlos Rossi / Adriana Testa

**El pase mutante**

## **Anna Aromi**

La ELP es, decimos, la escuela del pase. Me gustaría problematizar un poco esta afirmación porque, como es sabido, a base de ser repetidas las frases acaban por perder su potencial de cambio y de deseo. Para contrarrestar esta inercia me parece útil plantear algunas cuestiones de base para el debate.

- El pase es un lugar de paso.

Como dispositivo, cada uno que se presta a formar parte de los componentes del pase está de paso. Nadie permanece. El pasante, como su nombre indica, hace pasar algo de su convicción íntima pasando él mismo por el dispositivo. El pasador está en función por un tiempo limitado, los componentes del cartel también. Todos pasan, ninguno se queda.

Esto no hace que el pase sea menos una experiencia, al contrario, me parece que su temporalidad fugaz más bien contribuye a que cada uno de los que participan en el dispositivo tenga conciencia de tener que aprovechar el tiempo.

- El pase no tiene propietario.

Si la esencia del pase es pasar, sería entonces una incongruencia que alguno tratara de apropiárselo. El pase no pertenece a nadie, no tiene amo. El amor hace su brillo, el amo su embrollo. Digo incongruencia pero se podría decir también ilusión, la ilusión de pensar que podría haber “especialistas del pase”. Quizá para algunos fuera un alivio poder delegar en otros lo que en la escuela es responsabilidad de cada uno, pero lo que resultaría de ello no sería el pase, sería otra cosa.

Lo que digo no es algo nuevo, Lacan ya advirtió repetidamente de la pendiente a la especialización, que es una de las “enfermedades laborales” de los psicoanalistas. Hemos visto, en otras épocas por ejemplo, la extensión y los resultados de los “especialistas en niños”, así como de los “especialistas en salud mental”. Entonces la versión “especialistas del pase” entraría en esta misma vena.

- El pase es un mutante.

Parte de lo que ocurre hoy en la escuela se debe a las mutaciones producidas por la última y la muy última enseñanza de Lacan, tal como nos llegan de la orientación lacaniana de Jacques-Alain Miller. Estas mutaciones han tocado irremisiblemente la concepción que hoy tenemos del final del análisis y del psicoanálisis mismo. También hay que tener en cuenta las mutaciones propias de la Escuela como institución, que tampoco puede permanecer idéntica a sí misma, sobre todo en estos momentos de ataques frontales contra el psicoanálisis.

Hacernos una idea de todos estos cambios, individual y colectivamente, no resulta nada fácil. Lograrlo depende en parte de encontrarse en buena disposición, una buena disposición transferencial con el psicoanálisis, seguramente empezando por el propio y continuar interesándose por el de algunos otros. Es lo que llamamos *affectio societatis*, o incluso escuela de analizantes.

Sin el deseo de cada uno, el pase, la escuela, el psicoanálisis mismo son significantes sin vida, que alguien puede desear colgarse en la solapa como una chapa (“medallas de chocolate” ironizaba Lacan), pero allí solo encuentran su verdad las susodichas “especialidades”.

Para no quedar como antiguos combatientes (de gestas siempre pasadas), se necesita una transferencia de escuela, hacia el psicoanálisis en lo que tiene de vivo y por tanto de mutante.

- El pase necesita a todos.

No hay pase sin escuela, también decimos. Pero, ¿qué quiere decir esto? Para mí, hoy, quiere decir que no se puede pasar solo, no se pasa sin algunos otros. Como en el Apólogo de los tres prisioneros de Lacan: cada uno sale solamente si salen los demás.

Desde esta perspectiva, a mi modo de ver, en el pase todos ganan. Cada cual gana algo haciendo la experiencia de interesarse por el pase, de incluirse no solamente en el dispositivo sino sobre todo en su lógica. A condición, eso sí, de aceptar que la traducción lacaniana de ganar significa perder de la buena manera.

Se ha acentuado tanto el lado uno por uno, se ha dicho tanto que el pase no es para todos, en el sentido de su no-obligatoriedad, que puede haberse producido un malentendido (un mal malentendido, por así decir) en el sentido del desinterés: “total, si no me necesitan...”.

Pero el pase no puede convertirse en asunto de unos pocos ni de una élite, sería una idealización perniciosa cuando lo salúfero del pase es su realismo, es que cada uno se interesa por él desde donde se encuentra analíticamente, lo cual no es algo que se cierre de una vez y para siempre. En la lógica del pase se está desde el deseo (siempre embrollado, siempre parcial) y no sin algún ideal (más o menos maltrecho).

La realidad es que el pase necesita de muchos, de todos. No solo se necesitan pasantes, que no existirían sin analistas que sostengan la experiencia y el acto analíticos; no solamente se necesitan pasadores, que no existirían sin AMEs que los reconozcan y propongan, como ellos han sido reconocidos por los órganos de la garantía; no solamente se necesitan miembros de la escuela dispuestos a participar en el cartel, también se necesitan lectores interesados de los documentos que los carteles elaboran... ¿Qué sería de un AE con solo unos cuantos elegidos como auditorio para recibir sus enseñanzas?, ¿para qué, para quién, entonces el pase?

Todos estos elementos, necesarios para la existencia del pase, como otros sobre los que no me extiendo aquí, no surgen espontáneamente de una institución sino que se producen como resultado de una lógica colectiva que, hoy por hoy, tiene el nombre y la forma de escuela. Por eso no hay escuela sin pase pero tampoco pase sin escuela. Cuando el pase no va: *cherchez* la escuela.

En conclusión, el pase no se sostendrá por la decisión de unos pocos, aunque necesaria no suficiente. Esto pudo funcionar para encenderlo, para empezar en

los inicios, pero nos necesita a todos para continuar. El pase tiene mucho que enseñar y nosotros mucho que aprender.

En épocas de cambio es cuando el real sobre el que se asienta la escuela se deja leer un poco. A esto se dedica el debate actual.

Anna Aromí  
Barcelona, abril 2010

### **El pase Estela Paskvan**

Como lo destacó Rosa Calvet -quien coordinaba ese día la discusión-, Scilicet es un glosario, no un diccionario, y fue en ese sentido que Elvira Guilañá comentó el texto "Pase" poniéndolo en relación con otros dos: "Contingencia" y "Restos sintomáticos". El efecto fue una animada conversación. Paso a resumir algunos puntos de mis comentarios.

a) En el cuadrángulo de las cuatro modalidades lógicas es importante destacar dos diagonales: la primera entre lo necesario y lo posible. A mi entender, respecto del síntoma, la repetición -no cesa de escribirse- encuentra la posibilidad del efecto terapéutico -cesa de escribirse-. Mientas que es en la segunda diagonal -entre lo contingente y lo imposible- donde se pone de relieve la conclusión de pase. Así lo señalaba Lacan: "Cómo no considerar que la contingencia, o lo que cesa de no escribirse, no sea por donde la imposibilidad se demuestra, lo que no cesa de no escribirse" (*Introduction à l'édition allemande des Écrits*) Efectivamente, la dimensión de lo real aparece en la contingencia del acontecimiento en la medida en que destaca sobre el fondo de lo imposible. La letra del síntoma se escribe demostrando la imposibilidad de la relación sexual.

b) Para escribir el texto "Pase" de Scilicet elegí una cuestión que me interesaba: el estatuto de la creencia. Al considerar el pasaje del "inconsciente transferencial" al "inconsciente real" que Jacques-Alain Miller ha destacado en el pase clínico, entendí que allí se jugaba precisamente dicho estatuto. Tratándose de la neurosis ¿qué pasa con la creencia que funda el Sujeto Supuesto Saber? La oposición, que no exclusiva, se da entre creencia y certeza. El pasaje permite arribar a nuevo tipo de certidumbre. Histeria y obsesión me sirvieron para mostrar sucintamente sus caminos paradójicos.

c) Lacan en *Radiofonía* pone en relación el discurso histérico con el de la ciencia a fin de señalar qué ocurre cuando el sujeto dividido ocupa el lugar del semblante. Lo interesante es que, contrariamente a lo que podemos suponer, la ciencia no procura ninguna certeza al cerrar con candado el plus de gozar y la garantía de verdad "no es más que hecho de significativo". La diferencia con el discurso histérico es que precisamente éste da cuerpo al goce en la verdad que retorna en el síntoma.

d) La certeza a la que puede arribar un análisis sólo se encuentra en la satisfacción vinculada a la causa. El deseo de pase no nos visita como el espíritu santo, responde a esa causa puesto que no es "un deseo puro". Y la Escuela tampoco es una iglesia. El vínculo con ella es siempre sintomático. Se comprueba

en aquel que solicita una y otra vez la mirada que se le negó dejándolo en la sombra, o en aquella que impone su grito provocando el silencio tan temido. Uno y otra deberán encontrar una resolución que los satisfaga y hasta entonces el analista sólo puede decir: “aún no es suficiente”. ¿Es que el deseo del analista - frente a la pregunta que dura- puede decir otra cosa?

Estela Paskvan  
Martes 16 de marzo